

## **Uso de las TIC como elemento para mantener vínculos en las familias transnacionales: una aproximación al estado del arte**

*TIC's uses as an element to maintain ties in transnational families: an approach to the state of the art*

María del S. Castañeda<sup>1</sup>  
Rosa P. Román<sup>2</sup>

**Resumen:** En contextos en los cuales los desplazamientos humanos se asocian con profundas crisis humanitarias, en los cuales además las crisis provenientes de otras dimensiones (la inseguridad, la pobreza, las débiles e inexistentes políticas migratorias, la fragilidad de las fronteras) se acentúan y recrudecen, consideramos de suma importancia intersectar el proceso migratorio con las vivencias individuales, con las perspectivas micro sociales que generan que estas movilidades no se detengan ni se interrumpen a pesar de esas crisis sucesivas que embaten una tras otra. Así, nos proponemos discutir los canales y estrategias de comunicación digital, virtual y a distancia de las familias migrantes, como un recurso fundamental tanto para la supervivencia de los grupos sociales, como de la propia migración como fenómeno y proceso.

**Palabras clave:** Familias, Migración, Tecnologías de la Información y Comunicación, Transnacionalismo.

**Abstract:** In contexts in which human displacement is associated with deep humanitarian crises, in which, in addition, crises originating from other dimensions (insecurity, poverty, weak and non-existent migration policies, the fragility of borders) are accentuated and worsened, we consider it of utmost importance to intersect the migratory process with individual experiences, with the micro-social perspectives that generate that these mobilities do not stop or are interrupted despite those successive crises that strike one after another. Thus, we propose to discuss the digital, virtual and distance communication channels and strategies of migrant families, as a fundamental resource both for the survival of social groups, as well as for migration itself as a phenomenon and process.

**Keywords:** Families, Migration, Information and Communication Technologies, Transnationalism.

---

<sup>1</sup> Profesora de Tiempo Completo adscrita al Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>2</sup> Profesora investigadora de Tiempo Completo del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.

## **Introducción**

**E**n los últimos tiempos parecería casi una obviedad relacionar la migración internacional con el uso cada vez más difundido de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). La Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2018) define esta nueva manera en que algunas personas migrantes se van del terruño, pero aparentemente siguen presentes en él, como “la conectividad transnacional”, que es, específicamente, “la conectividad tanto física como virtual que se establece entre las personas”.

El objetivo de este trabajo es, a través de una revisión y discusión de parte de la literatura existente, presentar un estado del arte acerca del uso de las TIC entre las personas migrantes, específicamente sobre el modo en que éstas utilizan las herramientas tecnológicas y se apropian de ellas con la intención de que les sirvan como uno de los mecanismos en que mantienen y afianzan las familias transnacionales.

De esta forma, mostrar algunos de los hallazgos que desde diferentes estudios e investigaciones se han logrado sobre el tema, podrá ser de utilidad para orientar futuras investigaciones que se realicen alrededor de esa conectividad transnacional que ya parece imparable y que representa una nueva manera de vivir la migración para un importante número de personas y de familias en los países de origen y destino.

## **Las TIC y sus posibilidades de acceso**

El acceso a las TIC depende de muchos factores y que existe indudablemente una brecha digital que marca diferencias notables en el mundo. Así, por ejemplo, aunque se ha registrado un incremento rápido del uso de Internet, es necesario considerar que, de acuerdo con la propia OIM (2018): “un aumento del número de usuarios no refleja necesariamente ni por sí solo una utilización igualitaria de las nuevas tecnologías. La clase, el género y la

etnia son factores que también influyen en la utilización de las tecnologías.”

Esa brecha digital es una realidad que, resumida en cifras, indica que “el 81% de la población de los países desarrollados utiliza internet, frente a 40% de los países en desarrollo, y solo el 15,6% de los países menos adelantados” (OIM, 2018). De esta forma, dos son los factores por considerar acerca de la realidad de las migraciones internacionales y el uso de las TIC. Por una parte, que “en un contexto de incremento sustancial de la población mundial, el porcentaje de migrantes internacionales se mantiene bajo —pasó del 2,2% en 1970 al 3,3% en 2015—” (OIM, 2018), lo que implica que los movimientos de personas son importantes, pero no representan una onda masiva, y por otro lado, es fundamental tomar en cuenta que la existencia de la brecha digital ya mencionada debe ser un punto de referencia para no sobredimensionar el papel de las TIC, pero sobre todo, el rol que tiene Internet en los procesos migratorios.

Sin embargo, aun dejando claro que es necesario mantener un tono mesurado, no se puede negar que las posibilidades de hiper conexión que Internet da, marcan un antes y un después en la vida de una gran cantidad de migrantes internacionales. La oportunidad que tienen hoy para comunicarse en el lugar de destino con su lugar de origen es uno de los temas fundamentales que tienen que ver con la migración, y de los cuales la academia comienza a ocuparse cada vez con mayor interés.

### **Familias transnacionales y TIC**

La literatura sobre las TIC y las familias transnacionales gira principalmente alrededor de un concepto básico: “estar sin estar” (Peñaranda, 2010), que es una condición fundamental que actualmente permite aumentar la estabilidad de las familias transnacionales. El uso de las herramientas tecnológicas, de acuerdo con los trabajos que se han realizado al respecto, va más allá del acto comunicativo, porque las personas migrantes,

al establecer contacto continuamente ya no a través exclusivamente de mensajes escritos o con esporádicas llamadas telefónicas, sino haciendo uso de herramientas como el teléfono inteligente, adquieren una capacidad para “vivir de manera simultánea entre un lugar y otro”, lo que da origen a “ser y hacer familia en/a pesar la distancia y de mano de las TIC” (Peñaranda, 2010).

En este mismo sentido se expresa Solé (2006), quien explica que “la emigración implica la separación física del núcleo familiar, pero no necesariamente supone la ruptura de las relaciones familiares de dependencia, ni mucho menos las afectivas”. Al parecer, las TIC permiten una especie de omnipresencia que va más allá de ser una sensación, al menos de acuerdo con los hallazgos de resultados de investigaciones entre migrantes que las utilizan.

Rodríguez (2011) señala que hoy se han roto los viejos paradigmas comunicacionales que hacían énfasis en elementos como el aquí, el ahora y el cara a cara, y agrega que ahora las interacciones “alteran límites territoriales y temporales” lo que permite que las familias transnacionales disminuyan “las distancias y las separaciones dolorosas de la migración”, lo que implica que “las nuevas formas de comunicación mediada por artefactos tecnológicos ayuda reducir el impacto de la pérdida ambigua” (Boss, 2001, citado por Rodríguez, 2011). Así, gracias al trabajo de quienes investigan estas dimensiones que cada vez más se interesan en el tema, se puede observar cómo el uso de los dispositivos electrónicos está reforzando la existencia de la familia transnacional, entendida, de acuerdo con Solé (2006) como la situación de aquellas familias cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados a través de fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos que provocan que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.

Bodoque (2010) explica que, con frecuencia, los proyectos de migración son también proyectos familiares que se planifican dentro del hogar, y, por lo tanto, involucran a todas las personas que integran la familia, aunque para comenzar quien emigra sea una sola persona, y luego le sigan otras u otros hasta terminar en una reagrupación familiar. Pero, además, desde el inicio del proyecto migratorio, se constituye también un proyecto de familia transnacional, “que vive dividida en, como mínimo, dos unidades domésticas residentes en dos países” y que conforme transcurre el proceso migratorio, modifica “su estructura, su forma y sus funciones”.

La migración implica para las familias una serie de “inversiones afectivas” que según Goycoechea (2002) se manifiestan en “la separación de los cónyuges, en algunos casos, la desestructuración del hogar, los costos emocionales de los hijos que quedan en el país”.

La familia transnacional, a causa de la separación física, se ve obligada a restaurar el concepto mismo de familia y a mantener sus lazos económicos y sociales basándose en acciones muy planificadas, dado que carecen de una interacción cotidiana real. De esta manera, según Martín (2006), fundamentan sus vínculos familiares “a través de múltiples vías de contacto simbólico y real (remesas, regalos, cartas, llamadas telefónicas, videos, correo electrónico, visitas, celebración de sus tradiciones y costumbres)”, lo que les da la posibilidad de disminuir las consecuencias que trae la distancia física y que repercuten en “su reproducción material y social o [...] su formación espiritual cultural identitaria” y que tiene “costos psicológicos asociados” (Martín, 2006).

Melella (2016) afirma que las TIC se conforman como herramientas y como espacios de despliegue de narrativas migratorias, pues, por un lado, los migrantes construyen su biografía y conforman su subjetividad atravesados por estas tecnologías de la presencia, por otra parte, las TIC, específicamente Internet, permite la conexión y la exhibición.

Los trabajos de investigación dedicados a estudiar a las familias transnacionales y su relación con las TIC proponen, por ejemplo, nuevas maneras de concebir a las personas que toman la decisión de migrar. Uno de los nuevos términos es el de “migrante conectado”, acuñado por Dana Diminescu, quien destaca cómo las tecnologías han transformado los modos de migrar tradicionales, que se caracterizaban porque la persona perdía el vínculo con el país de origen, así como sus redes sociales y familiares. Las TIC en cambio, dice, permiten que el desarraigo se vuelva conexión, y fomentan un contacto diario, lo que contribuye a mantener los lazos y, además, hacen posible que se construyan redes transnacionales.

Melella (2016) sostiene que es posible afirmar que las TIC, a las que considera “nuevos medios y/o artefactos culturales”, amplían y transforman el empleo y arreglos que las personas otorgaban a las herramientas o artefactos que tenían a su disposición en el pasado. Asimismo, asegura que la tecnología ha adquirido, por ejemplo, una “envergadura relevante dentro del campo de los estudios sobre los procesos migratorios transnacionales”. De acuerdo con La Parra y Mateo (citados por Solé, 2006), la vida en el hogar que permanece y el que se crea en el país de destino dependen, entre otros factores, “del mantenimiento de la comunicación”. Por medio de las TIC, dice Solé (2006):

Las unidades familiares transnacionales pueden seguir actuando como una familia, en el sentido de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, adquisición de un determinado producto, gestión de los ingresos familiares, etc.). [...] Los contactos en tiempo real a través del teléfono o de la red permiten que la ausencia física sea contrarrestada con la presencia imaginada.

### **La comunicación con el origen a partir del movimiento. Entre nostalgias y obligaciones**

Iniciar un proceso migratorio representa para las personas un duelo, que de acuerdo con Achotegui (2009, citado por Beltrán 2014) es:

- i) parcial (porque el objeto de pérdida, es decir, el país de origen no desaparece del todo y el migrante tiene la esperanza de regresar);
- ii) recurrente (pues de este modo funcionan los procesos de elaboración de la separación);
- iii) vinculado a aspectos infantiles muy arraigados y iv) múltiple (porque involucra a la familia, los amigos, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, etc.). Pero, además, es un duelo que afecta a los que se quedan en el país de origen.

Se trata entonces de un proceso psicológico y emocional y por ello, entre los principales puntos por destacar respecto a las investigaciones realizadas en torno al binomio migrantes-TIC y los aspectos relacionados con las familias transnacionales, aparece la posibilidad de que éstas contribuyen de alguna forma a sobrellevar ese duelo y a “mantener más fluidos los círculos afectivos y relativizar la ruptura nostálgica causada por la lejanía” (Melella, 2016). Además, en ese proceso de duelo aparece también la nostalgia. Al respecto, Mejía (2005) se cuestiona:

¿Cómo se ha transformado la nostalgia en esta era post humana, en la que el cuerpo de un individuo se halla desplazado miles de kilómetros lejos de su hogar, y, sin embargo, él o ella pueden estar “virtualmente” allí, ordenando pizza para los amigos comprando un electrodoméstico para su mamá? Como dicen los anuncios publicitarios de los sitios web dirigidos a migrantes: la madre y los amigos están “apenas a un click de distancia”.

Boym (2001, citada por Mejía, 2005) explica que la nostalgia puede comprenderse en dos sentidos, el primero, que denomina “nostalgia restauradora”, tiene que ver con una reconstrucción del hogar perdido, incluso de los monumentos, que se pretende reconstruir permanentemente, dejándolos como si nunca hubiera pasado el tiempo, mientras que el segundo, que define “nostalgia reflexiva”, es entendido como “una meditación sobre el

cambio, el paso del tiempo y la manera en que éste cubre con su pátina los objetos, volviéndolos obsoletos”. El uso de las TIC, sostiene Mejía (2005), tiene más que ver con una “nostalgia restauradora”, porque es frecuente encontrar entre los migrantes una tendencia a reproducir íconos nacionales y a reunirse en sitios específicos, mientras que no abunda la nostalgia reflexiva, que podría estimular intercambios de opinión sobre la experiencia migratoria.

La nostalgia es también un elemento fundamental para la existencia de las familias transnacionales, porque es a partir de esa emoción y obviamente del afecto que une al migrante con sus seres más allegados, que se mantiene un lazo permanente que, al parecer, las TIC ayudan a hacer más firme. En realidad, esa emoción es aprovechada también en términos económicos. De acuerdo con Gainza (2006) “la conformación de las familias transnacionales es uno de los factores indispensables para la constitución de la industria y el comercio nostálgico”. Así, explica que, como parte del intercambio económico, las personas migrantes envían a sus países de origen bienes de consumo, y cuando van de visita a éstos, sus gastos ahí contribuyen a movilizar la economía. Pero, además, con base en esa emoción (y concretamente en referencia a la “nostalgia restauradora”, citada anteriormente), se ha creado una “industria nostálgica”, que implica la oferta de los productos típicos del propio país en los lugares de destino, lo que representa para los productores locales una posibilidad de exportación. De esta manera, además, se fomenta que, con la mercancía étnica disponible, en el país de destino se inicien negocios como restaurantes o tiendas con productos típicos. La nostalgia, de acuerdo con una buena parte de las investigaciones realizadas, es un elemento fundamental que fomenta la solidez de las familias migrantes, precisamente esa “nostalgia reparadora” hace que los integrantes de dichas familias sigan participando activamente -sobre todo utilizando las TIC- en la vida de la comunidad, e incluso, muchas



veces la condición de migrantes les permite asumir mejores posiciones en sus propias sociedades (Gainza, 2006).

Ramos (2012) apunta que la nostalgia, sin embargo, es vista por “el otro” (es decir, por quien es originario del país receptor y observa al migrante) como un elemento negativo que impide la adaptación al nuevo entorno. La migración, agrega:

Es un proceso doloroso para los individuos, aun cuando sea un proceso planeado y voluntario, pues la separación de la familia, de los amigos y de la comunidad causa ajustes emocionales. La depresión, la nostalgia, la tristeza, la angustia, la esperanza y el coraje son emociones experimentadas por los migrantes del siglo XXI.

Ramos (2012) habla de que “dolor y gozo” están presentes en el proceso migratorio, así explica que “migrar es un acto doloroso, tanto para los que se van como para los que se quedan, especialmente cuando se hace ‘sin papeles’” y ejemplifica, entre otras emociones que se manifiestan en las personas migrantes, el miedo cuando al cruzar las fronteras; la vergüenza, ante la dificultad para hablar un idioma ajeno y la depresión, por la falta de personas con quien compartir sus experiencias y el sentimiento de rechazo de parte de la nueva sociedad. Pero, además, el autor apunta que quienes se quedan viven las complicaciones del reacomodo familiar y la angustia de sentirse solos, de perder a quien partió. Esto, explica, trae también una depresión causada por la distancia física, y cita situaciones tan específicas como “los partos sin apoyo o sin la presencia del cónyuge o compañero, la estrechez económica, entre otros”. La familia transnacional, dice Ramos (2012), se ve obligada a vivir “vicisitudes más complejas [...] se define por vivir, circular y moverse entre dos mundos, entre dos países, dos espacios y comunidades”.

Como ya se dijo, la nostalgia y las emociones ya citadas como parte inherente al proceso migratorio, son elementos fundamentales para que las personas migrantes busquen

la forma de permanecer en contacto con su lugar de origen, pero, sobre todo, hacen que éstas traten de fortificar sus lazos con la familia, que entonces vive una dinámica distinta en la que, desde su masificación, están presentes las TIC.

### **El contacto a través de las TIC; reforzar vínculos y crear familias transnacionales**

Una de las maneras de mantener la dinámica familiar transnacional, es a través de mantener una presencia en el lugar de origen, misma que, gracias a la tecnología, se duplica. Las TIC, apunta Melella (2016), “también han potenciado la conformación de una doble presencia: la física (o real) y la imaginada (o virtual), la de estar aquí y allá pudiendo participar en la comunidad de origen y en la de destino”. El uso de las tecnologías permite, pues, contrarrestar la nostalgia e incluso da a la persona migrante la sensación de eliminar la ausencia, “al potenciar el pasaje de un migrante desarraigado a un migrante más conectado”.

Peñaranda (2010) propone que, particularmente en el caso de las familias migrantes, ocurre una “generación de proximidades tecnologizadas, esto es, esas formas de vulnerar la distancia geográfica y acercarse al otro, aunque sea simbólicamente”. En su investigación, encontró elementos muy específicos que, gracias a las TIC, han transformado la existencia y la convivencia de las familias transnacionales.

Así, menciona en primer término la voz, que, de acuerdo con los testimonios recabados, “invita a la cercanía, simula un ‘estar juntos’, produce esa sensación de compartir un mismo espacio, de proximidad”. Luego, la imagen, compartida a través de la webcam, videos o fotografías, permite ver los cambios físicos “cuya evidencia se demoraba antes en el tiempo, (pero que) son ahora visibles y compartidos a tiempo real”. De esta manera, explica, “si previamente la cotidianeidad se vinculaba directamente a ese compartir la vida diaria, en la actualidad la cotidianeidad puede ser igualmente compartida de mano de las TIC, a partir de esa facilidad por el intercambio y la comunicación”. En este sentido, recalca

cómo, “de los diferentes tipos de apoyo y cuidado identificados es quizás el apoyo afectivo y emocional, [...] expresado como un "estar en contacto", el que ilustra de manera más clara cómo se cuida desde la distancia” (Peñaranda, 2012).

Esa forma de organizarse en la cual la persona migrante está presente en la vida cotidiana de la familia en el lugar de origen y viceversa, es la principal característica observada por diversos investigadores en el uso de las TIC por las familias transnacionales, que, de acuerdo con Bacigalupe (2011), “sobre una base cotidiana de intercambios virtuales, pueden mantener y crear recuerdos, reducir la nostalgia, y obtener apoyo”.

Melella (2016) enfatiza que los estudios migratorios actuales se encargan de dar: Una mirada simultánea en origen y destino que permite [...] formular nuevas preguntas al fenómeno migratorio. Nos encontramos así, con trabajos que exploran las prácticas que los migrantes despliegan no sólo en los países de destino, sino en cuanto a las relaciones (familiares, culturales, económicas, políticas, religiosas) que siguen manteniendo con el lugar de origen.

Existe una diferencia entre los estudios anteriores relativos a las familias transnacionales, en los cuales tanto la nostalgia como otros conceptos como la ruptura, la separación, el abandono y la resignación eran las características de la migración internacional. En este sentido, Melella (2006) citando a Mallimaci Barral (2007) explica cómo “la migración suponía un único momento en la trayectoria del migrante, un viaje unidireccional que dividía la experiencia migratoria en dos, entre el ‘allá’ y el ‘acá’”. Sin embargo, el uso de las TIC ha marcado una nueva manera de indagar sobre las familias transnacionales, porque indudablemente, a partir de su uso ha habido un cambio en el modo en que las personas migrantes mantienen nexos con sus familiares aún en la distancia.

A decir de Solé (2006) las TIC “juegan un papel clave a la hora de posibilitar que, a

pesar de la distancia física, las familias persistan como institución, adaptándose a la nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y reproducir una parte de los vínculos familiares en una nueva estructura transnacional”, es decir, ese limitar la migración a una ruptura marcada por el “allá” y el “acá” ha cambiado y ahora, como apunta Peñaranda (2010) “prácticas como la generación de proximidades tecnologizadas, la presencia conectada, el trabajo afectivo o el cuidado, todas ellas mediadas por el uso de tecnologías diversas” posibilitan un “estar sin estar”, y dejan a las personas migrantes “hacerse presentes a pesar de no estarlo”, dado que son prácticas que dan la posibilidad de “vivir de manera simultánea entre un lugar y otro”, lo que lleva a nuevas maneras de organización social, como son precisamente, las familias transnacionales.

En las investigaciones realizadas, se evidencia en muchas formas y reiteradamente esa utilidad de las TIC para mantener a la familia misma. Así, Sáenz (2012) sostiene que:

Dentro de todos los elementos que ayudan a recrear y mantener la noción de familia distante hay que destacar el papel que juegan las llamadas telefónicas y otras formas de comunicación asociadas a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y las remesas económicas enviadas.

De igual manera, Solé (2006) evidencia cómo dentro de esas relaciones que se dan en las familias transnacionales empleando las TIC, hay intensidades diversas, que tienen que ver con el tipo de vínculo existente. Así, por ejemplo, de acuerdo con sus investigaciones, los contactos más frecuentes ocurren entre padres que se han separado de sus hijos, y en estos casos, la finalidad es “reforzar la dimensión afectiva entre los miembros de la familia, así como también mantener un seguimiento de la cotidianidad de los hijos que favorezca la proximidad de la figura materna y paterna a pesar de la distancia”.

Es evidente que esa necesidad que tienen las personas migrantes de mantener

contacto con sus familiares que se quedaron en el país de origen, incide también en la creación de negocios, dado que, además de la ya mencionada industria nostálgica, se ha incrementado la existencia de “espacios como los locutorios, los cibercafés, los telecentros, etc., que permiten conectarse a Internet y, en espacios como los locutorios, también hacer una llamada telefónica a un precio relativamente asequible” (Peñaranda, 2011).

Mora (2010) coincide respecto al papel que juegan los cibercafés, en su caso en el lugar de destino, donde, explica: Es común encontrar migrantes, familiares y aspirantes al desplazamiento, platicando en los cibercafés sobre diversidad de temas, entre ellos la salud de los familiares y amigos, las nuevas parejas, los matrimonios, los eventos sociales, las fiestas cívicas y religiosas, los muertos, los que se van y los que regresan.

Dichos espacios, aparte de ser un negocio, cumplen con funciones sociales muy específicas y así, por ejemplo, de acuerdo con Stefoni (2013) “los cibercafés actúan como un espacio de encuentro entre inmigrantes, un lugar donde circula información de trabajos, arriendos y viajes, y donde se van desarrollando nuevas redes sociales”.

### **Maternidad a distancia: ser madres desde y con las TIC**

Otro de los aspectos estudiados es el del ejercicio de la maternidad transnacional. Osorio (2013), en un trabajo realizado con estudiantes y madres migrantes de Nicaragua, en el cual se observaron las relaciones afectivas y las tomas de decisiones a través de las TIC, desde una perspectiva de género. Una de las propuestas de la investigación es que “gracias a las TIC, “la mujer-madre emigrante, es la que sostiene comunicación más frecuente con sus familias y sigue cumpliendo con el rol educativo, formativo y de sostén emocional”. En este sentido, se reitera que “los hombres emigrantes llenan las expectativas familiares a través de las remesas, lo que no sucede con las mujeres quienes tienen como mandato social velar por

el bienestar de la familia de forma presencial y no virtual”.

Además de que las madres migrantes que fueron sujeto de la citada investigación vivieron un proceso de alfabetización tecnológica, se comprobó que hubo una transformación radical en el proceso comunicativo gracias al uso de las TIC, que implicó un cambio en la frecuencia, la duración y la calidad de la comunicación. Otro de los aspectos del ejercicio de la maternidad transnacional usando las TIC, fue observar que la comunicación estuvo siempre enfocada y dirigida hacia los hijos e hijas, mientras que ellas no utilizaron la tecnología para compartir sus propias necesidades, sus preocupaciones ni la lucha cotidiana para garantizar su sobrevivencia en el país de destino y la de sus hijos en el origen.

Stefoni (2013) por su parte, expone el caso de mujeres migrantes en Santiago de Chile que, dice, ejercen una especie de maternidad a distancia, empleando las TIC como instrumento para mantener contacto con sus hijos, pero que viven una realidad en la cual:

El cuestionamiento social implica que en muchas mujeres la distancia y lejanía no se traduce sólo en nostalgia, añoranza y dolor por la separación, sino en una culpa que las acompaña y que buscarán conciliar de algún modo.

Asimismo, explica cómo esas madres transnacionales deben hacer una reconfiguración “de lo productivo y reproductivo en un contexto transfronterizo”. Las mujeres, apunta, tienen que asegurar el sustento familiar, pero al mismo tiempo, deben seguir haciéndose responsables del “mandato cultural” que representan “el cuidado, protección y entrega de afecto a los miembros de su hogar”.

Stefoni (2013) recoge testimonios de mujeres migrantes y de personas cercanas a ellas. Es en la voz del propietario de un cibercafé que la autora refleja “la idea de mujeres situadas simultáneamente en dos lugares para continuar ejerciendo el rol de madres”. La entrevista que reporta es la siguiente:

**R:** Son diferentes casos, pero el mismo fondo, todos tienen el mismo fondo.

**P:** ¿Y cuál es ese fondo?

**R:** El problema familiar, que el hijo que no estudió, que le faltó. Es que es como si estuvieras en la casa, pero llamándolo, que por qué no estudiaste, que por qué no hiciste eso. O cogieron el dinero, o no lo utilizaron para lo que debiera de ser. Es todo el mismo fondo. Y también es oír desgracias no, que no faltó el sinvergüenza del hijo que se llevó la plata que la mamá le mandaba y al final chocó con la plata ya la final no estuvo no ahí con ellos

**P:** pero es la familia entonces

**R:** es la familia, todo es la familia.

Las mujeres, de acuerdo con la mencionada investigación, sienten la presión social y la culpa, mientras que los hombres viven más serenamente porque al emigrar, siguen siendo vistos como proveedores del hogar, y ese es el motivo por el cual no manifiestan “la tensión que significa tener que seguir allá, pues el ámbito de lo doméstico y del cuidado no ha sido definido culturalmente como su espacio ni responsabilidad” (Stefoni, 2013).

Queda claro que ellos también viven la nostalgia y el dolor de la separación, pero “al no ser los responsables directos de su cuidado, la emigración no es cuestionada socialmente ni pone la presión emocional que significa para las mujeres estar lejos de sus hijos”, motivo por el cual, de acuerdo con las observaciones realizadas por la investigadora, los hombres “hablan más corto, entregan la información ‘y listo’, y no suelen conversar demasiado largo con la familia” (Stefoni, 2013).

Así, afirma que “la construcción de la maternidad y familia transnacional requiere de una comunicación constante, pues es vital para la reproducción del vínculo entre los distintos

miembros” y destaca para ello la presencia de las TIC como el modo en el que ese vínculo se mantiene. El papel de las tecnologías es “tan central, que se constituye en una práctica que organiza el tiempo y el espacio de la experiencia migratoria, particularmente en el caso de la mujer”.

El trabajo de Stefoni (2013) hace énfasis en el uso del teléfono celular como medio de comunicación, y apunta cómo éste para las madres migrantes se convierte en un instrumento que les da la posibilidad de mantener contacto cotidiano con sus hijos, “no perder de vista lo que hacen, cómo están ni lo que quieren”, pero justamente eso es percibido por los hijos como una acción invasiva, “pues los llaman cuando no necesariamente quieren hablar, y sienten que no favorece una comunicación más personal, sino sólo utilitaria e informativa”.

### **Brechas digitales, también las familias en los orígenes y destinos**

Las TIC y su empleo en contextos migratorios provocan “cambios en la función de la familia donde la toma de decisiones y la discusión en torno a temas importantes que atañen a sus miembros, como la educación de los hijos, la adquisición de un determinado producto o bien y la gestión de los ingresos familiares” (Tuñón, 2018). El estudio realizado por Tuñón entre familias transnacionales que viven entre México y el estado de Nueva York, muestra aspectos importantes por considerar dentro de las investigaciones sobre el tema. Así, habla en primer término sobre la existencia de una brecha digital (que ya se mencionó al inicio de este artículo) y que en el caso concreto de la investigación considera que, “a pesar de las limitadas condiciones infraestructurales de México, los migrantes establecen estrategias para conectarse a Internet y comunicarse con familiares y amigos”. De esta manera, entre sus hallazgos da cuenta de que “padres y madres observan cómo sus hijos rentan equipos en cibercafés que permiten, en contextos rurales, ofrecer una triangulación que promueve la



comunicación”. Esa brecha digital la evidencia Tuñón (2018) por ejemplo, en el testimonio de un migrante mexicano en Nueva York, del cual da cuenta en el artículo:

Allá en mi pueblo no son de Facebook... Tenía antes, pero ya no lo tengo, porque de todas maneras no hay redes de Internet y ellos tenían que salir hasta la ciudad, porque en el pueblo no se puede. Hace unos meses abrieron ya un café Internet. Antes, por Facebook, mi mamá conoció a mi hijo...

### **Las redes como medios y espacios de comunicación en las familias migrantes**

Otro de los aspectos considerados en la investigación de Tuñón (2018) es la apropiación de las redes sociales. En este punto, se evidencia cómo las personas migrantes logran encontrar “todo” en un “espacio síncrono-asíncrono, con un formato periódico de fácil accesibilidad desde el celular o el equipo de cómputo” que son las redes sociales. De esta manera, su investigación propone que las experiencias tecnológicas proveen de escenarios donde las familias reestructuran las oportunidades que el propio sistema económico les ofrece para su inserción social en la comunidad receptora; desaparece o disminuye la sensación de lejanía y se reconfigura la subjetividad individual a partir de la presencia virtual y del contacto diario con familiares del otro lado de la frontera, lejanía que se diluye con cada mensaje en un blog, la conversación en un chat y la interacción en Facebook o Twitter.

Tuñón explica que el poder hacer público a través de Internet lo que se practica en la vida cotidiana, genera un material multimedia y textual que no solamente contribuye a sostener los lazos afectivos, sino que además reduce la sensación de ausencia. De igual forma, citando a Falicov (2007), agrega que compartir la cotidianidad en la red contribuye a resignificar el “sentimiento inefable de continuidad del pasado, presente y futuro que asociamos con la vida familiar”. En esa misma investigación, Tuñón (2018) a partir de los

casos estudiados, propone que, concretamente en cuanto al uso de las redes sociales, se hace necesario trabajar sobre la forma como se manejan los contenidos, cómo se cuida la privacidad de la familia y el modo de comunicar, porque eventualmente se corre el riesgo de causar crisis familiares a distancia. Además, el análisis realizado le permite afirmar que “las familias mexicanas [...] tienden a preocuparse menos por el pasaje de retorno, la lejanía y la distancia, y más por el contacto digital que se convierte en una opción real de comunicación”.

Mora (2010) por su parte, refuerza la idea de apropiación de las TIC, y explica que: El uso de cualquier tecnología en su dimensión amplia corresponde al ámbitocultural. Al considerar a Internet como artefacto cultural, estamos preasumiendo que todas sus manifestaciones se encuentran ligadas con el mundo real, por lo cual la usabilidad y apropiación por parte de los usuarios dependerá de las expectativas, conocimientos, realidades e imaginarios de las comunidades que aborden la virtualidad de la red.

Pero esa apropiación, justo porque no tiene el mismo significado si se consideran los factores culturales de quienes emplean las TIC, tiene diferentes facetas. Así, por ejemplo, Marín (2014) en una investigación realizada entre familias transnacionales chilenas, encuentra que la presencia de las TIC en el proceso migratorio no tiene tantas bondades desde el punto de vista de algunas personas. Aunque el uso de redes sociales digitales proporciona una comunicación más frecuente y menos costosa, en el trabajo de Marín se muestra que algunas personas migrantes consideran que emplearlas no necesariamente es garantía de comunicación con más calidad, porque desde su punto de vista el contacto con sus parientes “tiende a trivializarse. y se pierde la intensidad afectiva característica de las conversaciones telefónicas”. Al trivializar los contactos se disipa la carga afectiva que tenían antes los procesos comunicativos, dado que “hoy estar lejos ya no es sinónimo de estar

separados”.

Otra de las desventajas de la comunicación a través de las TIC en el proceso migratorio y que Marín (2014) también muestra como resultado de investigación es que tener mayor acceso a éstas no es garantía de que los migrantes estén enterados de todo lo que ocurre a su familia en el lugar de origen, porque en muchas ocasiones se ocultan los acontecimientos para no preocupar a quienes están lejos.

Esto lo reitera también Rodríguez (2011), que explica cómo en las charlas en Internet se evita continuamente dar información que pueda causar preocupación o generar conflicto, especialmente si se trata de “separaciones, enfermedades, problemas económicos o judiciales y otros”. Ocultar información puede reafirmar “la tensión que emerge entre el deseo del migrante de decir la verdad y el deseo de no preocupar a los miembros de la familia con muchos detalles sobre la realidad de su vida” (Reist y Riaño 2008).

Por ello, según Rodríguez (2011):

Mediante Internet se generan unos escenarios de interacción que contienen juegos informativos alimentados básicamente por la intención de la comunicación, que acude a la ampliación de ciertas informaciones (en su mayoría positivas) y a la voluntad de mantener ciertos ocultamientos.

### **Complicaciones y confusiones en el uso de las TIC en familias migrantes**

Las desventajas del uso de las TIC por parte de las familias transnacionales se evidencian también en el trabajo de Vitores (2012), en el que se muestra cómo las tecnologías dan continuidad a la experiencia familiar, pero precisamente esa continuidad puede leerse de otra manera, porque el uso de las TIC podría “estar contribuyendo, a su vez, a la generación de ciertas dinámicas de regulación social y familiar”, es decir, que algunos patrones familiares de control social podrían estar reproduciéndose con el uso de la tecnología en los

lugares de destino. Así, el contacto cotidiano puede convertirse en “una exigencia y en un continuo y obligado “tener que dar cuenta “de los movimientos, prácticas y decisiones cotidianas que cada uno lleva a cabo en los lugares de destino, porque la tecnología así lo posibilita”. En este sentido, Vitores cita la investigación de Horst (2006), quien, al indagar sobre el uso de los teléfonos móviles en Jamaica, encontró que éstos “generan ciertas dinámicas de “vigilancia” (como ejemplifica el autor con algunos casos de infidelidad conyugal)”.

Una desventaja más, puesta en evidencia por Rodríguez (2011) tiene que ver con que, al instalar computadoras en sus casas, los migrantes permiten a sus familiares en el lugar de origen “mantener un cierto ‘control’ de las actividades y rutinas que ellos tienen” y de esta forma, “mantenerse conectado a ciertas horas supone el compromiso del o la migrante por querer saber de su familia de origen”. Además, “otra forma de control que genera dificultades en las relaciones [...] es la demandada exclusividad en las conversaciones”. Esto implica que “establecer comunicaciones simultáneas entre varias personas puede repercutir en la desatención de detalles que se le ofrecen a una u otra persona, generando malentendidos y una percepción de falta de interés en la familia por el retraso en las respuestas”.

Así, resulta también importante mencionar la posibilidad de que algunas personas migrantes decidan voluntariamente no hacer uso de las TIC, a pesar de tener acceso a éstas, situación que también ha sido tomada en cuenta por algunos estudiosos y que se refleja, por ejemplo, en el trabajo de Widding (2006, citado por Vitores, 2012), que propone que esa posibilidad de conexión puede provocar “la aparición de sentimientos de dominación familiar, de restricciones, de dificultades, etc.”. Esa decisión de no mantener contacto con la familia, sin embargo, “conlleva unos riesgos como [...] ser tachado de “mal/a hijo/a”.

En este sentido, el trabajo de Vitores (2012) propone también la necesidad de

investigar acerca de que la denominada "presencia conectada", además de ser una posibilidad de contacto cotidiano, se convierta en un “posible mecanismo de control de las acciones y movimientos del/de la otro/a”, lo que implica que, en lugar de generar sentimientos de proximidad con la familia, se transforme en una sensación de vivir bajo una vigilancia distante. Así, ese contacto permanente “podría acabar convirtiéndose, porque la tecnología lo posibilita y permite, en una exigencia para el/la inmigrante, en una obligación de tener que dar cuenta de forma constante y cotidiana de sus movimientos, quehaceres y decisiones”, por lo que se hace necesario conocer de qué manera “las TIC están contribuyendo a/en la reproducción de patrones de control familiar y, por ende, de reproducción de patrones de diferenciación de género”.

Otro de los aspectos que han sido motivo de investigación es el modo en que quienes integran las familias transnacionales se comunican. Rodríguez (2011) realizó un trabajo entre familiares de personas migrantes que viven en Bogotá y tienen comunicación con sus parientes que habitan en diferentes lugares de destino. Entre los resultados, la investigadora distingue dos características que hacen posible que las familias migrantes mantengan comunicación mediada por Internet: la actividad laboral de las personas migrantes y de sus familiares en el lugar de origen, y la disponibilidad que tienen las personas para poder chatear la mayor parte del tiempo. En este sentido, explica que las personas que tienen un empleo en el que están conectadas a Internet, no pueden conversar continuamente y por lo mismo, crean estrategias de conversación como los correos electrónicos, que facilitan la comunicación urgente. La característica de esta comunicación es que, aunque el interés no disminuye, se limita porque no hay mucha disponibilidad de tiempo.

En el segundo caso, en cambio, las personas que se comunican son principalmente jubiladas o trabajan medio tiempo y por esto, pueden tener con sus familiares diálogos más

largos y frecuentes. En estas personas se pudo observar mayor interés en comunicarse, que la investigadora justifica a partir de la ansiedad que genera estar conectado.

Otro de los hallazgos de Rodríguez (2011) es que para las personas que forman parte de familias transnacionales en origen y destino, hay una distinción muy clara entre usar Internet y el teléfono para comunicarse, porque el primer medio se emplea para tener una conversación más ligera y espontánea, mientras que el teléfono es empleado para tratar temas más urgentes y delicados.

Uno de los puntos importantes que se toca en la mencionada investigación es que Internet y su uso como medio de comunicación da la posibilidad de reconocer los espacios físicos de convivencia, las adquisiciones materiales y a los amigos del lugar de destino, gracias al uso de la *webcam*. Además, se menciona que, para mantener relaciones a través de las TIC en las familias transnacionales, es necesario que ambas partes (las personas en el lugar de destino y las que permanecen en el origen) tengan “disponibilidades sensomotoras para hacer uso de las tecnologías”, así como “gustos e interés por este medio de comunicación”. Ambos elementos “contribuyen a propiciar la construcción de mundos comunicativos a través de Internet caracterizados por la diversidad de encuentros y consensos familiares”.

Al respecto, Mora (2010) da cuenta de cómo, según sus investigaciones, realizadas en el municipio de Tonatico, México, la mayoría de los migrantes aprendieron a usar las TIC por su cuenta, “de forma autogestiva, mediante ensayo y error”, y en otros casos, dirigidos por sus hijos lograron aprender a utilizar correo electrónico, chat, video, música, y en general a navegar en Internet, con la finalidad de “trascender espacios locales de los dos países en dinámicas transnacionales migratorias”.

### **El capital social en el uso de TIC**

En los trabajos relacionados con el uso de las TIC en contextos migratorios, aparece el concepto de capital social. Así, Riezu (2013) explica que, de acuerdo con una revisión de la literatura académica al respecto, es posible concluir que las Tecnologías de la Información y la Comunicación aumentan el capital social de las personas migrantes, pero es probable que ese aumento tenga que ver, en un primer momento, específicamente con un solo tipo de capital social: el vinculante, que propicia que se consoliden redes de relaciones con el país de origen y con personas del mismo que radican en el lugar de destino, lo que representa un riesgo permanente de crear comunidades cerradas. En este sentido, se especifica que no es necesariamente negativo pensar en la existencia de un capital social vinculante, que es también importante en el proceso migratorio; sin embargo, es fundamental considerar la necesidad de que exista un capital social compensado. Además, el mismo trabajo propone la idea de que “la comunicación constante con el país de origen puede ser también muy importante para garantizar el éxito de los objetivos del proyecto migratorio y en algunos casos para la continuidad y adaptación de los roles familiares en las familias transnacionales”.

Así, a pesar de los eventuales aspectos negativos del uso de las TIC en las familias transnacionales, en la literatura al respecto se insiste acerca de que, como lo plantea Osorio (2013), con la tecnología:

Las familias pueden continuar participando en los ciclos de vida familiar, asumiendo responsabilidades y obligaciones, estableciendo formas de colaboración y apoyo, el cuidado de miembros de la familia, mantienen la capacidad de incidir en la toma de decisiones y de cultivar el sentido de pertenencia y cohesión en esta forma de relación transnacional.

## **Conclusión**

El uso de las TIC en el contexto de las familias transnacionales es todavía un campo fértil para la investigación. Así, sería conveniente, por una parte, indagar constantemente para actualizar los datos que tienen que ver con la brecha digital. Esto, además, sin olvidar que, al menos en el papel, desde el año 2011 el acceso a Internet se considera un derecho humano, dado que, según un comunicado del Relator especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Frank La Rue: “la única y cambiante naturaleza de internet no sólo permite a los individuos ejercer su derecho de opinión y expresión, sino que también forma parte de sus derechos humanos y promueve el progreso de la sociedad en su conjunto” (Expansión, 2011).

En este sentido, es importante conocer si en los países de origen, que en general tienen mayores carencias de infraestructura, los gobiernos han considerado la necesidad de contribuir a la comunicación entre los miembros de las familias transnacionales, y si esa necesidad puede eventualmente ser tomada en cuenta como un factor para crear políticas públicas que permitan el acceso a Internet incluso en comunidades alejadas que, tal vez justamente por sus necesidades económicas son expulsoras de un importante número de migrantes que, sin duda, en algún momento de su estancia en el país receptor, sentirán la necesidad de comunicarse con mayor agilidad con la familia que se queda.

Por otra parte, es necesario profundizar en la búsqueda de datos que permitan conocer si tanto las personas migrantes como sus familias en el país de destino tienen, en primer lugar, un interés genuino por comunicarse con sus familias a través de la web, y sí, además han desarrollado las habilidades y conocimientos necesarios para utilizar fluidamente las diferentes herramientas tecnológicas. Esto, además de indagar respecto a las personas migrantes que se organizan en origen o destino para crear comunidades virtuales que pueden



reunir a varias familias transnacionales que forma una red social virtual que puede, eventualmente, convertirse en real y permitir el apoyo solidario entre los que se van y los que se quedan, y contribuir a mejorar el proceso migratorio.

Un aspecto importante y necesario en el estudio de las TIC y las familias tradicionales tiene que ver con las emociones. La literatura revisada menciona la nostalgia, el proceso de duelo y hasta la depresión como elementos fundamentales que están presentes en la vida de las personas migrantes y sus familias en varias etapas del proceso migratorio. Sería conveniente, en este aspecto, enriquecer esos estudios en diferentes territorios, considerando distintas realidades de la migración y diversos contextos socioculturales, por ejemplo, las comunidades migrantes de indígenas u otros colectivos donde es necesario saber si existe o no un uso de las TIC como parte de la realidad cotidiana de las familias transnacionales y si su uso influye en aminorar las emociones asociadas a la sensación de pérdida que conlleva la migración. Además, otro de los aspectos sobre los que sería conveniente indagar es la “industria de la nostalgia”, que permite generar negocios relacionados con productos locales tanto en el país de origen como en los de destino, negocios que pueden incluso ser parte del *e-commerce* (comercio electrónico) y/o cuya publicidad se realiza a través de Internet. Este también es un tema que podría generar información interesante en más de un aspecto: desde el punto de vista sociológico, económico, cultural, etc.

Otro de los puntos que podrían enriquecer el conocimiento sobre las TIC y los procesos migratorios es la investigación acerca del ejercicio de la maternidad transnacional con el apoyo de las herramientas tecnológicas. De acuerdo con la literatura encontrada, las madres migrantes logran estar presentes en la vida de sus hijos a través del uso de Internet y esto contribuye a no perder el ejercicio de su autoridad como madres, además de darles la posibilidad de aminorar la carga social que representa para ellas haber migrado y que tiene

que ver con modelos patriarcales en los que el hombre parece estar “autorizado” para dejar a la familia, mientras que la mujer debe cargar con una culpa establecida por la sociedad.

Los aspectos negativos del empleo de la tecnología como enlace en las familias transnacionales podrían ser también objeto de investigaciones más profundas, sobre todo si se habla de una cierta banalización de las relaciones, o de un ejercicio de control excesivo en las familias que eventualmente convierte a las TIC en instrumentos cuyo empleo es poco agradable tanto para las personas que migran como para quienes se quedan y que más que ver la posibilidad de contacto constante y virtuoso, lo perciben como un ejercicio negativo de observación continua.

La revisión de la literatura académica relacionada con las familias transnacionales y las TIC deja ver la trascendencia que el fenómeno está cobrando, particularmente en los países latinoamericanos, donde la apropiación de las herramientas tecnológicas parece enfocarse principalmente a las relaciones interpersonales más que a la mera adquisición de información.

Esta aproximación al estado del arte permite sugerir las posibles líneas de investigación que podrían ampliarse y que representarían una posibilidad de conocer más a fondo la realidad de la migración contemporánea, que, si bien no en todos los casos tiene como elemento importante el uso de las TIC, es innegable que con el paso del tiempo éste cobrará mayor importancia y por lo mismo, se convertirá en un tema que necesariamente deberá considerarse para futuros trabajos sobre el tema.

### Referencias

- Alba, G. y Ramírez, F. (2002). Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000) (Dossier). En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Ecuador.
- Bacigalupe, G. y Camara, M. (2011). Adolescentes digitales: el rol transformador de las redes sociales y las interacciones virtuales. En *Las tecnologías de la información y comunicación y el bienestar de las familias transnacionales en Bizkaia; programa de investigación e intervención participativa*. Biskailab. País Vasco.
- Beltrán, L. y Tamara, T. (2014). *Enfermedades psicosomáticas y estrés en el proceso de migración centroamericana*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Nuevo León. México. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/7799/1/1080259480.pdf>
- Bodoque Puerta, y Soronellas Masdén, M. (2009). Parejas en el espacio transnacional: Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales. En *Migraciones Internacionales*. Vol. 5. Núm. 3. Tijuana.
- Diminescu, D. (2011). El migrante conectado. Por un manifiesto epistemológico. *Hernández, Valeria, Carolina Mera, Enrique Oteiza, Jean Baptiste (comps.). Circulación de saberes y movilidades internacionales: Perspectiva latinoamericana*. Biblos. Buenos Aires.
- Expansión, (2011). *La ONU declara el acceso a Internet como un derecho humano*. Recuperado de: <https://expansion.mx/tecnologia/2011/06/08/la-onu-declara-el-acceso-a-internet-como-un-derecho-humano>
- Gainza, P. (2006). Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico. En *Tercer Mundo Económico*. Núm. 204. Recuperado de: <http://www.democraciasur.com/regional/GainzaFeminizacionRemesas.pdf>
- Marín Alanís, J., Gutiérrez Escóbar, F. y Marín Alanís, R. (2014). Uso de redes online y familias transnacionales en el norte de Chile: desafíos para la comunicación. En *Punto Cero*. Vol. 19. Núm. 28. Cochabamba, Bolivia.
- Martín, C. (2006). Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. En *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*. Núm. 22. Táchira, Venezuela.
- Mejía Estévez, S. (2005). Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías. En *Flacso, Espol, Puce, Universidad de Cuenca, Contrato Social por la Educación y ODNA. La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Flacso. Ecuador.
- Melella, C. (2016). El uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) por los migrantes sudamericanos en la Argentina y la conformación de redes sociales transnacionales. En *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. Núm. 46. Brasília,
- Mora Duro, C. y Sandoval Forero, E. (2010). *Migrantes e indígenas: "Acceso a la información en comunidades virtuales interculturales. Estado de México (México): UAEM-UAIM"*. En *Acta Académica*. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/carlosndu/3.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. OIM. Ginebra. 21
- Osorio Mercado, H., Olivares Morales, M., Whitford Fernández, G., Castillo Martínez, M. & Torres, J. (2013). *Maternidad y comunicación transnacional: afectos y toma de decisiones*. En Universidad Centroamericana. Memorias del VII Congreso

- Interdisciplinario de Investigación - Universidad Centroamericana. Managua.
- Peñaranda Cólera, M. C. (2010). Te escuchas aquí al lado. Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales. En *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. Núm. 19. Barcelona.
- Ramos Tovar, E. (2012). Dolor y gozo. La estructura psíquica de las familias tradicionales. En *Migración y desarrollo*. Vol. 10. Núm. 18. Zacatecas.
- Riezu Xabier, P., Oiarzabal, J., Aretxabala, M. E. y Maiztegui, C. (2013). *El uso de las TIC por parte de los migrantes y sus consecuencias para el capital social*. Artículo preparado para su presentación en el XI Congreso Español de Sociología 'Crisis y Cambio: Propuestas desde la Sociología'-Grupo nº 35 (Sociología de los Valores). Universidad Complutense de Madrid, 10-12 de julio de 2013. Recuperado de: <http://fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/535.pdf>
- Rodríguez Martín, L. I. (2011). Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho. Comunicaciones en familias transnacionales a través de internet". En *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Vol. 3. Manizales, Colombia.
- Sanz Abad, J. (2012). Factores que favorecen la aparición de las familias transnacionales y negociaciones en torno a la reunificación familiar. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana. En *Ankulegi. Revista de Antropología Social*. Núm. 16. País Vasco.
- Solé, C. y Parella, S. (2006). El papel de las TIC 's en la configuración de las 'familias transnacionales. En *Revista Iberoamericana de Sistemas, Cibernética e Informática*. Vol. 3. Núm. 1. Florida.
- Stefoni, C. (2013). Los cibercafés como lugares de prácticas transnacionales: El caso de la maternidad a distancia. En *Polis. Revista Latinoamericana*. Núm. 35. Santiago de Chile.
- Tuñón Pablos, E. y Mena Farrera, R. (2018). Familias transnacionales y prácticas sociodigitales en Nueva York. En Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*. Año 13. Núm. 1. Ciudad de México.
- Vitores, A., Peñaranda, M. C., Martínez, L. M., Muñoz-Justicia, J. & Íñiguez-Rueda, L. (2012). El impacto tecnológico sobre los procesos migratorios: los locutorios, ¿sólo espacios tecnológicos? En *Psicología & Sociedad*. Vol.24. Núm.3. Belo Horizonte.